

La Guinea Española

REVISTA QUINCENAL

PUBLICADA CON APROBACION ECLESIASTICA POR MISIONEROS
HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA

Precios: Colonia: 1o ptas. — Fuera de la Colonia 12 ptas. y certificada, 2o ptas. al año.

Se admiten anuncios y esquelas a precios convencionales.



Telegramas cursados entre el Papa, el Rmo. P. General y S. M. D. Alfonso XIII con motivo de la proclamación de la heroicidad de las virtudes del V. P. Claret.

Del Papa al Rey. — Roma 6 de Enero de 1926. — A sua Maestá Re Alfonso: Ringraziamo vivamente Vostra Maestá e Sua Maestá la Regina illeale graditissimo omaggio occasione Epifania ricambiamo con paterno affetto auguri voti inviamo tutte le benedizioni tanto piu cordialmente avendo oggi stesso proclamat virtù eroiche Mgr. Claret ad appresa buona notizia ordini dati da Vostra Maestá per interventi Cappella Real. — Pius PP XI.

Del Rmo. P. General al Rey. Roma, 6 de Enero de 1926. — A Su Majestad el Rey: Lectura Decreto Venerable Claret, solemnísima, asistiendo Embajador, concurso selecto numeroso. Papa elogio España, Su Majestad, Familia Real, bendiciéndoles efusivamente. — Nicolás García, Superior General Misioneros

Del Rey al Rmo. P. General. — Nicolás García, Superior General Misioneros, Via Giulia 131, Roma. — Agradecido sinceramente amable telegrama, reciba con la Orden de Misioneros del Corazón de María mis felicitaciones por declaración Pontificia virtudes heroicas del Venerable Padre Claret: — Alfonso R

Vicariato Apostólico de Fernando Poo

Pastoral sobre la extensión del Jubileo del Año Santo a todo el mundo

A todos nuestros venerables Cooperadores y a todos los fieles del Vicariato, salud y bendición en el Señor.

Queriendo el sumo Pontífice hacer participantes a los cristianos de todo el mundo de las especialísimas gracias vinculadas al Año Santo, una vez que se cerró este con toda solemnidad en Roma, lo ha extendido a todo el mundo, y por lo tanto desde las vísperas del día de la Circuncisión del Señor hasta que se termine completamente el año 1926 se podrán ganar las gracias propias del Jubileo Santo.

Por esto, a fin de que todos los fieles de nuestro Vicariato puedan aprovecharse de gracias tan singulares, consignamos a continuación un brevísimo resumen de la Constitución Apostólica.

1) *Fines por los que se ha de rogar.* — Se ha de rogar de una manera especial, uniendo nuestra intención con la del Papa, por la paz y concordia de los pueblos, por la propagación de la fe evangélica y por que se regulen los derechos de la Iglesia Católica sobre los Santos Lugares de Palestina.

2) *Indulgencias.* — El Sumo Pontífice concede que todos los cristianos puedan conseguir dos indulgencias plenarias, una aplicable a sí mismos y a las Almas del Purgatorio y otra aplicable sólo a las mismas Almas, para lo cual no sirven la confesión anual y la Comunión Pascual, sino que han de ser especiales.

3) *Visitas a Iglesias.* — En vista de la escasez de iglesias en los poblados de nuestro Vicariato, concedemos que se puedan ganar las indulgencias visitando por 5 días continuos o separados una misma iglesia haciendo en la misma 4 visitas diarias.

4) *Impedidos de hacer las visitas prescritas.* — a) *Navegantes.* Los que de continuo andan navegando pueden ganar las indulgencias visitando en un día una sola iglesia 5 veces.

b) Se faculta a los Ordinarios para que por sí mismos o por los confesores aprobados puedan reducir el número de visitas, las que se podrán hacer discontinuamente, y en caso necesario también podrán dispensar *conmutando* las visitas en otras obras de religión, piedad o caridad según la condición de los sujetos, con tal que esas

obras no se hayan de hacer bajo reato de pecado por otro concepto.

c) Se entiende estar impedidas las Religiosas y piadosas mujeres y alumnas que viven en los colegios, los presos, los enfermos, y todos aquellos a quienes les sea imposible hacer las visitas establecidas, como los ancianos y los operarios que no pueden abandonar los trabajos.

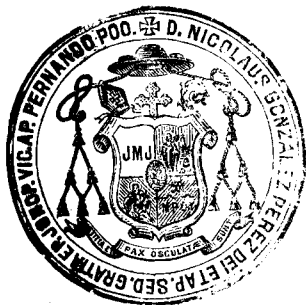
d) Concede también el Sumo Pontífice que los Ordinarios por sí o por sus delegados puedan disminuir el número de visitas a los colegios eclesiásticos y a los colegiales que están en los colegios para instruirse y educarse, así como a las confraternidades y pías uniones que se emplean en obras católicas.

5) *Confesores*. - Respecto a las facultades para absolver de pecados reservados, de censuras, etc. remitimos a los mismos al documento Pontificio, donde podrán ver las facultades especiales que se les otorgan. Por lo que de Nos depende facultamos a todos los Sacerdotes del Vicariato para el uso de las facultades Pontificias en los casos que se requiera Nuestra delegación.

6) *Exhortación*. - Amados Hijos nuestros, os rogamos y exhortamos encarecidamente que aprovechéis este año de bendiciones para enriqueceros de gracias y saldar vuestras cuentas con Dios N. S. ejercitándoos de una manera especial en obras de piedad, de mortificación y de caridad, porque al fin el tiempo es breve y la hora de rendir cuentas se va aproximando diariamente.

A todos os damos afectuosamente la bendición: En nombre del Padre, ✠ y del Hijos, ✠ y del Espíritu ✠ Santo, Amen.

Santa Isabel, 18 de Febrero de 1926.



Nicolas Gonzalez, V. Apco.

NOTA: Léase a los fieles esta Pastoral explicando su alcance.

NOTAS RELIGIOSAS

CULTOS EN LA CATEDRAL

Domingos y Fiestas.— Misas a hora fija, a las 5 y treinta y a las 6 en el Altar Mayor: a las 6 y treinta en el Altar del Carmen: a las 7, la llamada Misa de los Soldados en el Altar Mayor, con plática doctrinal: y a las 8 y treinta la Misa Parroquial, cantada y con homilía.

A las 3 de la tarde, Catecismo para las Secciones de Niños y Niñas.

A las 4 de la tarde, Santo Rosario, Ejercicio devoto, plática doctrinal y Bendición con el Santísimo.

Días laborables.— Misas de seis menos cuarto a siete. Hora convenida para las particularmente encargadas.

A las seis y media de la tarde el santo Rosario.

Primeros Viernes.— Están consagrados al Sdo. Corazón de Jesús: a las 6 Misa del Sagrado Corazón y Comunión Reparadora. A las seis y media de la tarde Rosario, Acto de Desagravios y Bendición con el Smo. Sacramento.

Primeros Sábados. A las 7 y treinta de la mañana Misa de la Archicofradía con acompañamiento de órgano.

Asistencia a los enfermos, a cualquier hora del día y de la noche.

INDICADOR RELIGIOSO

LA SANTA CUARESMA

Hemos entrado ya, sin que tal vez alguno se haya dado cuenta de ello, en el santo tiempo de Cuaresma, tiempo consagrado por la venerable ancianidad de los siglos y por el divino magisterio de la Iglesia, a la oración, a la penitencia y al cumplimiento de sagrados e imperiosos deberes.

No creo que entre mis lectores, haya uno tan solo que ignore el significado y alcance ascético-moral de la Santa Cuares-

ma, mas si lo hubiese, le diría con nuestro genial y popular escritor Sardá y Salvany que "Como el comerciante destina tiempo especial del año para el examen o balance de sus negocios, como el hombre delicado de salud escoge una temporada para robustecer sus fuerzas con el cambio de aires más puros o de aguas medicinales, así dispuso la Iglesia, sabia siempre, siempre concedora de las necesidades del hombre, que hubiese época de un modo particular destinada para los negocios del alma. Esta época es la Santa Cuaresma".

Todo lo que significa recogimiento y reflexión sobre las verdades eternas, los grandes intereses personales de nuestra alma, y los misterios de la Religión principalmente la Eucaristía y la Pasión; todo lo que dice con la mortificación de nuestras pasiones y un de nuestra carne, cuanto significa en el léxico de la Iglesia la palabra penitencia, es propio y constitutivo de este santo tiempo de Cuaresma.

Quintaesenciando y reduciendo a guarrismos los principales deberes del Cristiano en la Cuaresma, diremos que estos son dos: el ayuno y el cumplimiento pascual.

Del ayuno debemos convenir, que la Iglesia se ha mostrado compasiva madre con los indígenas y moradores de estos territorios reduciendo la ley del ayuno a su última expresión, pues solo obliga en los viernes de Cuaresma, debiendo añadir, el *Viernes Santo*, al ayuno la abstinencia. Basta, pues, una pequeña dosis de espíritu cristiano y un poco de buena voluntad, supuesta, en ciertos casos, la entereza cristiana, para guardar la ley del ayuno como manda la Iglesia.

El precepto del cumplimiento pascual, tan olvidado y descuidado por desgracia, por tantos cristianos, comienza a vigir, por ley general de la Iglesia, el **Domingo de Ramos**, mas en España comienza el **miércoles de Ceniza**, según privilegio concedido por el Papa Clemente VII. privi-

legio que se hace extensivo a esta Colonia.

Termina el tiempo de la Comunión pas-cual, por ley general de la Iglesia, el domingo *in albis* más para la Colonia el día de la Sma. Trinidad.

No podemos menos de suplicarte, lector benévolo, que como buen hijo de la Iglesia, y siguiendo el ejemplo de tus antepasados y de los miembros queridos de tu cristiana familia, acates esta saludable ley de la Iglesia, de lo que no te arrepentirás nunca, ni en vida ni en muerte, y sí de su infringimiento.

Augusto

Nuestro homenaje al Padre Claret.

La Iglesia ha declarado «heroicas» las virtudes del Venerable Padre Claret como primer paso para Beatificarle. La Congregación de los Misioneros del Corazón de María, fundada por él, se habrá llenado de regocijo a tal anuncio; nosotros nos asociamos cordialmente a su alegría, dándole por ello el más cumplido parabién. Hace tiempo que había sonado para el perseguido confesor de Isabel II la hora de la reparación. Muerto en el destierro por haber amado la justicia y odiado la iniquidad, como rezaba su epitafio, y así era en realidad, después de su muerte, ocurrida el 24 de octubre de 1870, León XIII le declaró Venerable en 1899, con lo cual aquellos católicos, que, sin saberlo o sabiéndolo, habían injuriado a un Santo, debieron prepararse para invocar su protección. Los otros, si no rectificaron ante el fallo de la Iglesia, por lo menos enmudecieron.

Formado en el mismo ambiente eclesiástico que aquel otro ilustre seminarista de Vich, Jaime Balmes, cuyo amigo íntimo fué siempre, pues eran casi de la misma edad, su temperamento le llevaba a la vida de acción y apostolado; hoy el autor de *El Protestantismo comparado con el Catolicismo* daría su gloria de apologeta por la aureola del santo que circunda la frente de su condiscípulo. Es que el

apologeta dió a la Iglesia el fruto de su privilegiado talento; el Arzobispo fundador le dió su alma entera, sacrificándole su cuerpo también.

No es que el Padre Claret no haya comprendido la importancia de la apologetica; pero se entregó a la apologetica popular, predicando y escribiendo para el pueblo, pues iba viendo los efectos perniciosos de los malos periódicos y de los malos libros. Pío XI, en su reciente discurso, lo ha honrado también como apóstol de la Prensa, la forma ultramoderna de la apologetica, que no desconoció tampoco el pensador de Vich.

Para fundar una Congregación religiosa hace falta más corazón y más heroísmo que para escribir la *Filosofía Fundamental*; por eso la Iglesia, con un sentido muy humano y divino a la vez, aun ensalzando al filósofo reserva sus grandes honores para el fundador. ¡Qué derroche de generosidad, de ternura, de firmeza, de fatigas, de mortificaciones y de heroísmo para reunir unos cuantos hombres y hacerlos vivir según el propio ideal de santidad! Y si estos hombres han de transmitir el ideal del fundador y extenderlo por el mundo, ya entonces la intervención divina es necesaria, porque no bastan las fuerzas de un hombre para semejante empresa.

Dejando para otra pluma un paralelo completo entre estos dos ilustres sacerdotes, dechados de actividad sacerdotal, nos cumple dar al lector una pequeña idea de la vida de este gran Prelado español.

Nació en Sallent, provincia de Barcelona, el 23 de diciembre de 1807. Hizo sus estudios en el Seminario de Vich con tanto provecho en ciencia y santidad, que el Obispo señor **Corcuera**, le anticipó cuatro años las órdenes sagradas. Su índole fogosa tenía que buscar más ancho campo que una parroquia para ejercitar el celo que le devoraba. Aquel mismo año que comenzó su ministerio sacerdotal, 1835, los tristes acontecimientos de nuestra Patria no hicieron más que excitar, en vez de deprimir su grande alma naturalmente generosa. Su primer impulso fué lanzarse a misionar por el mundo; Dios le reservaba otra especie de misiones y la fundación de una orden misionera; al efecto le envió una misteriosa enfermedad de una

pierna. Hoy no podemos llamarla misteriosa pues vemos claro lo que la Providencia quería hacer con ello. Vuelto de Roma a España, comenzó aquella vida de apostolado que lo había de dar a conocer en toda España.

En 1848 fundó la «Librería Religiosa» para contrarrestar la influencia de los malos libros; él, por su parte, no cesaba de escribir sermones, libros, folletos y hojitas para la difusión de las enseñanzas de la Iglesia. En 1850 fué consagrado Arzobispo de Santiago de Cuba. En aquella isla trabajó con su celo característico por el bien de las almas, hasta excitar los odios violentos de los enemigos de todo bien. La inmoralidad pública, sobre todo, tenía en él un censor terrible; la prudencia, no la de él, sino de otros, le aconsejó volver a España; el año 1857 era nombrado confesor de la reina doña Isabel II.

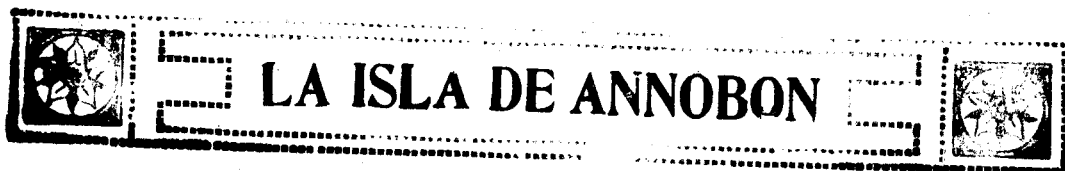
Días azarosos reservaba la Providencia a la «Reina de los tristes destinos»; desterrado con ella, la consoló y sostuvo en su infortunio, así como la había advertido con sinceridad en los días de su grandeza. El año 1870 asistió al Concilio Vaticano, y aquel mismo año, el 24 de octubre, expiraba santamente en el monasterio de Fontfroide (Francia).

Su vida agitadaísima no le impidió consagrar lo más grande de su grande espíritu para la Congregación que en Vich había

fundado ya el año 1849 en sus primeros fervores de misionero. Intervino en la fundación de otras Congregaciones, sobre todo en la de las Adoratrices, inspirando y dirigiendo a la beata madre Sacramento. Antes de morir tuvo el consuelo de ver aprobadas las constituciones de la suya en 1870.

Nadie puede negarle al Padre Claret el título de «Apóstol de la buena Prensa»; bastaría para acreditarlo el ver cómo vive en su hijos este apostolado; pero merece particular mención aquí aquella «Academia de San Miguel», que fundó en Madrid, recién llegado de Cuba en 1859, para reunir y estimular a los escritores y artistas católicos. La revolución del 68, que sumió a España en el caos, deshizo también aquella obra verdaderamente genial del gran propagandista. Sin embargo, en menos de diez años había distribuido millones de libros y folletos, había fundado muchas «Bibliotecas parroquiales y populares»; enderezó el rumbo de algunos escritores y dejó un «recuerdo» que ahora vivimos y queremos ver realizado. En parte se está realizando; la buena semilla sigue dando fruto. No nos atrevemos a decir nada por hoy de los que recoge la Congregación por él fundada. Solo esperamos el fausto día en que podamos reivindicarle como él merece: nosotros de rodillas y él en los altares.

Manuel GRAÑA



Su corografía, su etnografía y la Misión de los Hijos del Inmaculado Corazón de María

Por UN MISIONERO DEL VICARIATO DE FERNANDO POO
1924

(Conclusión)

5. *Frutos recogidos.*— Como esta Misión, propiamente hablando, no es Misión de intieles, sino que desde el principio se encontraron los Misioneros que ya era un pueblo de cristianos, no es tan fácil echar de ver los frutos

que en ella se recogen. Aunque es fácil que con el tiempo lo vean mejor los venideros pues conforme vayan desapareciendo poco a poco los ancianos y los *prohombres* de la isla, irán también desapareciendo muchas de sus costumbres inveteradas, poco conformes con las costumbres y prácticas ver-

daderamente cristianas. Esto, sin embargo, no obsta para que ya desde ahora, echemos de ver algunos de los bienes producidos por la instrucción y educación religiosa en la más frecuente y mejor recepción de los santos Sacramentos, ya durante la vida ya sobre todo en la hora de la muerte.

Porque aunque muchos jóvenes se dejen llevar y arrastrar de las pasiones, lo hacen con cierto remordimiento y tarde o temprano se reconocen y se arreglan con el santo matrimonio, continuando muchos viviendo bien como buenos cristianos; y si no se consigue esto, a lo menos en la hora de la muerte se reconocen y arreglan sus conciencias, muriendo cristianamente, cosa que antes infundía grandes temores de que solo hacían una pura ceremonia para que no desajasen de enterrarlos en el cementerio católico.

Cuesta bastante lograr que se unan en santo matrimonio los que viven en público concubinato, pero una vez puestos en ese buen sendero, es casi seguro que la mayor parte seguirá por él toda la vida, especialmente las mujeres, las cuales si guardan bien las fiestas, suelen ser buenas cristianas; pues en general guardan bien la fidelidad conyugal, mucho mejor que las de otras tribus de nuestro Vicariato, para las cuales en esto a lo menos son modelo.

Uno de los medios que ha puesto la Misión para que se conserven los matrimonios cristianos es la Archicofradía del Corazón Ido. de María, especialmente con la Comunión mensual, y hemos visto que verdaderamente produce esos buenos frutos, mientras no salgan de esa Arca de salvación. Así como se conservan bien los casados, también se conservan bien las numerosas viudas que entran y se mantienen en la Archicofradía.

Todo esto fuera de los sacramentos administrados, así a los sanos, como a los enfermos. Pero el fruto más seguro y abun-

dante de esta misión de Annobón es sin duda la multitud de niños que se van al cielo recién bautizados, o que no han cumplido aun siete años. Forman todos estos un buen coro de Angelitos, porque desde Agosto de 1885 hasta Agosto de este año 1924 han fallecido antes de los siete años 1722.

Y para no ser más prolijo en este punto y dar por terminado este pequeño trabajo, pondremos aquí escuetamente los sacramentos administrados con las defunciones habidas y los niños de ambos sexos cristianamente educados de Agosto de 1885 hasta Agosto de este año 1924; esto es, desde la fundación de la Misión hasta los presentes días, que son como siguen: bautismos, 3596, sepelios 2689, confirmaciones 1371, matrimonios 498, niños educados 708 y niñas id. 500.

Escasos al parecer son los frutos cosechados, especialmente si se comparan con los trabajos y sacrificios que han costado; pero a nosotros solo nos toca sembrar, cultivar y regar, mas Dios es el que da el incremento, que tarde o temprano esperamos que no ha de faltar.

Que todo sea para mayor gloria de Dios, del Inmaculado Corazón de María y salvación de estas pobres gentes. Así sea.

IMPORTANTE

Mucho agradeceríamos a nuestros amables lectores, residentes en la Colonia, que al trasladarse a la Península lo notificaran previamente o a esta Administración o a cualquiera de las residencias de los Misioneros, incluyendo nota de su dirección postal supuesto que deseen continuar recibiendo LA GUINEA ESPAÑOLA

La Administración



Expedición al Pico España (Fdo. Poo)

Por Don LUIS BUELTA

31, Octubre.

Continuación

Arenillas, que desde hace un par de días padece algo de disentería sigue adelante dando un bello ejemplo de energía. Puyol, pese también a sus ciento y pico de kilos, camina asimismo lleno de ánimo. Con esto queda dicho que ambos señores fueron los dos verdaderos héroes de nuestra expedición. El camino es malísimo, muy inclinado y sembrado de grandes troncos caídos, que dificultan extraordinariamente la marcha. Los muchachos, con Antonio a la cabeza siempre, chapean incansablemente sobreponiéndose al cansancio que sin duda deben de sentir. Puyol y Arenillas se sientan un momento y Cucto y yo, enardecidos por la fiebre de ver la cumbre, que indudablemente debe de estar cerca, seguimos adelante. A las doce termina de repente el bosque y entramos en una parte de terreno de gran desnivel, lleno de alta hierba. Los árboles son de pequeña elevación, de madera leñosa parecida al pino y hojas pequeñísimas. A lo largo de los troncos, tienen una especie de crin vegetal muy abundante y de aspecto extraordinariamente extraño. A las doce y media los morenos que van delante empiezan a dar grandes gritos. Corremos nosotros a su encuentro y - ¡oh, alegría que pronto se ha de disipar! - nos hallamos al pie de una cumbre de la misma forma del Pico visto desde la capita y que creemos que es el término de nuestra "epopeya". Estamos a 3864 m de altitud. Llegan Arenillas y Puyol y poco despues Felipe, el cocinero con una comida encargada. Hemos subido durante la mañana mil cuatrocientos veinticuatro metros. A pesar de nuestro verdadero agotamiento, decidimos en cuanto terminamos la modesta colación, escalar el monte. A las dos emprendemos la ascensión. Subimos por pendientes de 45 y 50°, ayudándonos con las matas y arbusto que al paso encontramos. Todavía tenemos precisión de chapear bastante. Cerca de la

cumbre, a la que llegamos a las tres, ya solamente existe hierba semejante a la de España, que nos llega a las rodillas. Al llegar a la cúspide nuestra desilusión y disgusto es tanto como grande era la esperanza que nos animaba, pues el verdadero Pico - por lo menos tal creemos sin querer ya afirmarlo, - aparece muy lejos envuelto en ráfagas de niebla. Nos rodean grandes picachos semejantes en altura al que acabamos de culminar, alguno de ellos desprovisto de hierba y de rocoso aspecto. Estamos a 3864 m. sobre el nivel del mar. Nos tumbamos en la hierba, cara al sol, insensibles en nuestro cansancio a cuanto alrededor sucede. Al caer la tarde los braceros, que hasta este punto nos han acompañado junto con el cabo, muertos de frío solicitan bajar. Decidimos pasar la noche con las mantas que junto con la cena hemos pedido por conducto de Felipe. Se van los portadores y nos quedamos solos. Y aquí empieza la aventura más desagradable de cuantas nos han sucedido y que tan funestas consecuencias nos pudo acarrear. A las cinco y pico se ocultó el sol y una niebla espesísima empezó a envolvernos mojándolo todo. Intentamos encender fuego pero inútilmente porque la leña, antes perfectamente seca, chorreaba humedad y era imposible hacerla arder. En vista de ello decidimos bajar para ponernos al abrigo de los árboles de la falda. El frío era muy intenso y lo sentíamos tanto más por encontrarnos en mangas de camisa y sin abrigo de ninguna especie. A las seis menos veinte comenzamos el descenso. Empezaba a anochecer. Las nubes corrían velozmente entre nosotros ocultándolo todo a unos pasos de distancia. Resbalando y como Dios quiso, llegamos a la base del monte casi por completo de noche. Entre las hierbas donde no se había marcado camino alguno bien determinado nos habíamos perdido, y ya oscurecido por completo, nos encontramos sin saber a dónde ir, muertos de cansancio y de hambre, sedientos y tiritando de

frío por si aquellos males eran pocos. Con cerillas intentamos buscar los cortes de machete que nos dijeran por dónde habían pasado nuestros hombres, pero todo fue inútil. En vista de que a los braceros que viniesen en nuestra busca les sería muy difícil encontrarnos y nos viéramos impotentes para encontrar la trocha abierta, creímos lo más conveniente buscar un sitio apropiado y acostarnos en el suelo hasta que amaneciera Dios y decidiéramos lo que debíamos hacer. Buscamos una hondonada y cortando ramas secas—esto es un decir—nos acostamos abrazados los cuatro para darnos calor. Echamos encima unas hojas que Cueto y yo cortamos con el machete. Al cabo de una hora o cosa así de encontrarnos en lecho tan original como poco agradable, a pasar de ello, Cueto ya empezaba a ensayar unos cadenciosos ronquidos—como si se encontrase entre finas holandas—cimos a lo lejos un toque de corneta, de los braceros que llegaban en nuestro auxilio. De un salto nos levantamos todos—desvelados y dormidos—y disparamos el rifle que llevábamos para atraer su atención. Poco después estaban a nuestro lado cinco braceros con mantas y algo comestible. Nos comunicaron que estábamos a corta distancia de la trocha abierta. Nos tomamos la otra botella de solera, y envueltos en las mantas, intentamos pasar de nuevo la noche lo mejor posible, creyendo que ya habían terminado todas las emociones. Y entonces empezó lo bueno! Estaba de Dios que aquel día todo nos había de salir torcido. A poco de estar acostados empezó a llover, lluvia que no cesó hasta que se hizo de día. Como los árboles no podían guarecernos dada su poca altura y el agua afluía en el hoyo en que estábamos cobijados, permanecimos ocho horas acostados en un verdadero charco de agua casi helada (pues las ropas y las mantas enseguida se empaparon) y aguantando encima el tableteo abrumador de la lluvia. Fué una noche interminable entre el aullido del viento, los quejidos de los negros, que, desnudos, debían de estar sufriendo atrocemente, y los pensamientos tan poco halagüeños que nos asaltaban. Para colmo de males, no nos podíamos levantar porque el aire helado no nos lo permitía y forzosa-

mente teníamos que estar echados en agua, que poco a poco nos entumecía. De forma que estábamos en una situación de lo más desagradable de que pueda haber idea, a tres mil ochocientos metros de altura, a siete días de Santa Isabel y acostados en un charco. Afortunadamente debe de haber un santo abogado milagroso que tenga a su cargo la protección de los excursionistas descarriados. Apenas clareaba nos levantamos a duras penas con el cuerpo dolorido, pero todos, blancos y negros, vivitos y coleando. Encendimos un poco de gasolina en un bote de conservas, con lo cual nos pudimos hacer la ilusión de que nos calentábamos un poco, y enseguida recogimos todos los bagajes, emprendiendo el descenso al Campamento III. Era las seis menos veinte. Comenzamos la marcha, temblando aun de frío, pero con la caminata y ya la menor altitud que íbamos logrando, pudimos entrar en reacción, y cobrar algún ánimo.

1.º noviembre.

A las once llegamos al campamento, donde ya estaban alarmados por nuestra tardanza. Encontramos invadido todo por miles de abejas, que acudieron al olor de las latas abiertas. Medio muertos de cansancio y picados por los molestos insectos, que, por lo visto, tenían la misión de amargarnos el final de la aventura, tomamos un tazón de leche caliente—la última que quedaba y nos acostamos durmiendo casi sin interrupción veinte horas.

2.º noviembre.

Una angustiosa interrogación nació en nuestro espíritu al despertar. ¿Volvíamos a Santa Isabel o seguíamos adelante? Lo primero era lo prudente; lo segundo lo bello. No teníamos agua ni podíamos ir a buscarla, dada la enorme distancia a que se encontraba (incluso las lianas se habían acabado, pues pasados los dos mil metros no encontramos ya ninguna), estábamos casi enfermos por la noche memorable, Arenillas con disenteria y casi todos los portadores con llagas o heridas en las piernas. Para colmo se nos presentó el cabo y después casi todos los hombres diciéndonos que no podían más y que querían volverse. Pensamos en la rechifla al entrar en Santa Isabel,

después de tantos preparativos y de tantas ilusiones, y nuestro amor propio se sobrepujó a toda fatiga y a todo desaliento. Sintiéndonos «Colones» arengamos a los braceros — Puyol especialmente lo hizo de un modo enternecedor en alto grado — propinamos unos cuantos estacazos al que quiso desmandarse y les prometimos volvernos si al día siguiente no alcanzábamos nuestro objetivo. No había ya leche ni pan. Decidimos emplear como agua la estancada, previamente hervida. Desayunamos galletas mojadas en agua ligeramente verdosa. Salen dos braceros con la misión de ir a buscar provisiones al Campamento Cueto. Al que vamos a abandonar le llamamos Campamento Buelta. Comemos, al mediodía, arroz cocido. Salimos con las tiendas a las dos, llegando a las cinco y media a las inmediaciones del

lugar donde pernoctamos el 31. Comenzamos a levantar el campamento. Cerca tenemos la suerte de encontrar otra pequeña balsa de agua estancada, que...aprovecharemos, como se ha convenido, a falta de otra. Desde este punto y por estar el tiempo más despejado que el día de la primera ascensión, se divisa un panorama maravilloso, con el Pico del Camerun, destacando su enorme masa sobre el cielo, con todos los bosques a vista de pájaro, con Santa Isabel, minúscula y bella como un pueblo de ensueño, besando la serenidad del mar... La temperatura a las seis de la tarde es de 11° C. Al anochecer encendemos grandes bengalas que no nos son contestadas desde la capital. A las diez nos acostamos. Llamaremos a este lugar, Campamento Puyol.

(Continuará)

NOTICIAS DE LA COLONIA

DE SANTA ISABEL

Toda la quincena, como es muy natural, ha girado al rededor de la personalidad del Excmo. Sr. Gobernador General, que hoy rige los destinos de la colonia. Desembarcó en nuestro puerto el día 8, acudiendo a recibir a S. Excia. las Autoridades, representaciones oficiales y de carácter agrícola y mercantil, los cónsules, el elemento europeo y un numeroso contingente de población indígena. Había expectación pública por conocer personalmente al nuevo Gobernador que viene a la Colonia realizado con los prestigios de la ciencia, de la milicia y del valor personal; le acompaña el Comandante de Intendencia militar y cultísimo escritor D. Fernando Gillis, conocido ventajosamente en el campo de la literatura y de la ciencia.

Revistó las guardias indígenas, que alineada rindió los honores a nuestra primera Autoridad, dirigiéndose ésta, acompañada de numeroso público a nuestra Catedral.

Allí, el Ilmo. Prelado dió la más cordial

bienvenida a S. Excia. en quien la Colonia entera ponía toda su confianza y cifraba sus más lisonjeras esperanzas, cantándose un solemne Te—Deum para implorar la protección del Cielo sobre el nuevo Gobierno de estas Posesiones.

Poco tiempo después Su Excia. tomaba posesión del Gobierno General en cuyas manos hizo entrega el Gobernador General interino, D. Carlos Tovar, ante la Junta de Autoridades.

La recepción se celebró a continuación en el salón del trono, que resulta pequeño para estos actos oficiales. El Excmo. Sr. Don Miguel Núñez de Prado hizo uso de la palabra, agradeciendo a todos con frases impregnadas de sinceridad el recibimiento, que se le dispensaba, ofreciéndose particular y oficialmente a todos en beneficio del mayor bien colonial del país a cuyo engrandecimiento y españolización dirigiría con toda lealtad y sin abdicaciones del principio de autoridad toda su voluntad, que es grande e inmejorable, y las energías de su espíritu.

Un espontáneo "ESTÁ MUY BIEN", que circuló por el ambiente que envolvía a la multitud fué la expresión del agrado con que el público recogía las palabras del ilustre Gobernador General y la noble y unánime satisfacción, que sentían aquellos espíritus ante las francas afirmaciones de mantenimiento del principio de autoridad en todo su prestigio, sin el que no hay en la sociedad, orden ni progreso; y de justicia cívico-social, que constituye la aureola de los de arriba y la tranquilidad de los de abajo.

Las impresiones que recogemos del público son de un franco optimismo, que van tomando su arraigo por días, según se van conociendo los proyectos, eximias cualidades y entusiasmos del nuevo Gobernador General de la Guinea Española.

Es un prestigioso General de nuestro Ejército, el más joven de su escala, que se ha cubierto de gloria en los campos de Marruecos, donde ha desarrollado una vida activa y de organización fecunda. A los 43 años de edad, con un alma genuinamente española y amante entusiasta del gran valor moral, que representa la madre España, viene a nosotros con deseos vehementes de hacer patria y de hacer colonia, presentando a esta en medio del Africa, como una gloria de la excelsa colonizadora de nuevos mundos.

Sus proyectos son magníficos, realizables y que constituyen el anhelo de este país feudo: Sanidad, Comunicaciones, Instrucción, Explotación Agrícola y movimiento mercantil, Administración, etc. son las líneas generales de su vasto programa; la conciencia colonial recoge todos esos extremos con verdadero agrado e interés, y estamos en el convencimiento de que prestará el noble apoyo de la docilidad a las direcciones que marque la Administración Colonial superior y el de la cooperación personal y mancomunada de todos sus organismos.

Así tiene que ser y todos estamos en el deber de prestarnos a la obra de progreso, expansión y españolización de la Colonia, que es la orientación por todos anhelada, que marcará a sus obras el talento organizador, rectitud de miras y patriotismo del nuevo Gobernador General.

Consejo de Vecinos.— Celebró Sesión ordinaria el día 13 de los corrientes: el Presidente interino de la Corporación, D. Francisco Millet, hizo entrega de la Presidencia del Consejo, al que lo poseía en efectividad, D. Federico de Santa Cruz, recientemente llegado de la Península y que presidió la sesión. Al saludar a los Vocales hizo constar la satisfacción, que le había producido el aspecto progresivo, que presentaba la población, debido a las obras de pavimentación, llevadas a cabo por el Sr. Millet, para quien tuvo frases laudatorias y de mucho encomio.

Estuvo muy bien el Dr. Santa Cruz y sus palabras fueron recibidas con agrado, pues todos conocemos la obra del Sr. Millet y el interés personal, que aportó a los trabajos, dándoles verdadero empuje y debiéndose a su iniciativa personal la forma de la pavimentación que el Consejo hizo suya, pero también hemos de dar lo suyo al Dr. Santa Cruz, que al salir para la Península dejó la Caja de la Corporación municipal en una situación económica floreciente, efecto de una buena administración.

El Presidente expuso a los Vocales la necesidad de continuar y ampliar la obra del Sr. Millet y el estudio de proyectos tan interesantes como el de la traída de aguas a la población para su abastecimiento, la construcción de casas baratas, el alcantarillado, el establecimiento de una red urbana de teléfonos, etc.; proyectos todos ellos de marcada utilidad y necesidad pública, y todos ellos están en estudio y sobre ellos informarán las comisiones nombradas en el seno de la corporación municipal.

Siniestro Marítimo. En la madrugada del día 13 de los corrientes se levantó un tan desecho temporal, que aún los que llevan muchos años de permanencia en el país, no recuerdan otro tan revuelto y destructor. Las consecuencias se dejaron sentir en las embarcaciones de nuestro bahía, entre las que se vieron desechas por completo la hermosa lancha del Gobierno y su ballenera, arrolladas por el empuje de la barcaza de hierro de la casa alemana y la rompiente de la playa: también tuvo sus desperfectos el murete de la estación Naval: han sido indemnizados los perjuicios causados por el abordaje.

Jefatura de Policía.- Ha sido reorganizada la Policía de Santa Isabel, funcionando bajo la Jefatura de un Teniente de la Guardia Colonial, un Sargento y Cabo europeos, y el conveniente número de indígenas. Se ha encargado de la Jefatura el activo teniente, D. Julián Ayala, presándole ayuda el sargento Santos y el cabo Vilaró. La nueva organización de la Policía ha sido juzgada favorablemente por la opinión, que estima responder al estado social de la población y ser un adelanto orgánico.

Cámara Agrícola.- El día 14 y en el local de esta Entidad hubo una reunión de Agricultores, convocada por la Directiva de la Cámara Agrícola para tratar del llevado asunto de la conocida indemnización al Gobierno de Monrovia, afrontada por los Agricultores y de la traída de braceros, toda vez que existiendo un convenio, pronto hará el año que no viene bracero de aquella república a la Colonia.

De la reunión sólo hemos sacado en limpio lo que vemos consignado en un Acta que al día siguiente de la reunión firmaron en la Curaduría Colonial los Sres.

Eduardo Guyatt, encargado de Negocios de España en Monrovia, José Diácono, Curador Colonial y Armando Ligeró, Presidente de la Cámara Agrícola, y que dice: "El Sr. Guyatt, expone que se ha puesto al habla con el Agente reclutador en Cabo Palmas (Liberia) y este señor le ha prometido puede enviar gente siempre que el contrato sea por un año con un gasto, puesto a bordo, de 20 dólares con 80 centavos; que antes de cumplirse el año o sea a los diez meses regresará a su país el capataz con el fin de traer, por lo menos, el número de braceros que trajo en relevo de éstos, o sea unos veinticinco hombres por capataz, exigiéndose al reclutador la aceptación de este compromiso.

El Sr. Ligeró en nombre de la Cámara, dice que ésta no cree aceptable el compromiso en tanto no se haga de una manera oficial, o sea con el Gobierno de Liberia o bien que se consideren prorrogados automáticamente estos contratos a dos años si faltase el requisito de mandar los que habían de relevar a los primeros.

Que los Agricultores se reservan el derecho de regular el número de braceros a venir, caso de no ser necesarios más de esa procedencia, obligándose a anunciarlo al Agente reclutador por medio del Cónsul de España y comprometiéndose a aceptar cuantos viniesen mientras no haya sido posible dar órdenes necesarias para la suspensión de su embarque.

Que el personal que venga demasiado joven para las faenas agrícolas y no puedan ser empleados para todas sin distinción no se le asigne un sueldo superior a 17.50 pesetas mensuales.

El Sr. Guyatt expresa que él se pondrá al habla con el Gobierno Liberiano, sin que pueda garantizar que este acepte el total de lo propuesto.

Con esta ocasión ponemos a continuación la siguiente NOTA que creemos auténtica, y de interés para nuestros Agricultores:

Coste de un bracero Cabo Palmas por un año, según nota de gastos facilitada por el Sr. Cónsul de España en Liberia-(10-2-1926.)-

GASTOS EN LIBERIA.	Dollars-
Comisión del reclutador.-	3'50-
Racionamiento.-	7'20-
Embarque.-	0'25-
Dres. Gob. ^o Liberia.-	4 -
Pasaporte.-	0'75-
Anticipo.-	4'80-
Total; dollars.	20'80-
20'80 dólares liberianos, reducidos a el cambio de 4'80 dollars la £. y esta reducida a pesetas al cambio actual de 34'50 ptas. la £.	
son pis.	149'50
Gastos en Liberia. ptas	149'50-
Pasaje de venida. "	34'10-
Pasaje de regreso. "	34'00-
Talón de Hacienda. "	5'00-
Patronato. "	5'00-
Policía. "	2'00-
Libreta. "	0'75-
"	230'45-
A deducir el importe anticipo "	25'00-
Total coste del bracero. ,	205'45-

Caminos.— Es del dominio público, que uno de los puntos del programa colonial, que entran en la idea del Excmo. Sr. Gobernador General, es el de las Comunicaciones. Hace muchos años, que oímos decir a la Agricultura, al Comercio y a la obra civilizadora, que no hay caminos, que es necesario abrir caminos, ya que ellos constituyen las arterias del progreso, de la riqueza y de la civilización.

Así lo piensa el nuevo Gobernador General, quien desea se abran cuanto antes las vías de comunicación así en la Isla como en el Continente.

Nuestra Agricultura se ha puesto con gusto a disposición de la Administración Colonial y saluda las iniciativas como a una nueva era de progreso y como al principio de su desenvolvimiento rápido.

En efecto: han llegado a un acuerdo los Agricultores, interesados en el tendido del camino de Santa Isabel, Rebola y Laka, y ni tardos ni perezosos han comenzado ya, hoy día 22, las obras. Todos merecen muy bien del público pero no será una indiscreción, sino un acto de justicia hacer constar la actividad e interés que individualmente prestan a las obras agricultores tan entusiastas como los Sres. Pedro G. Amilivia y Alejandro Torres. Con ejemplares de energías como estos en cada radio de comunicación insular, tendríamos pronto organizada una buena red de caminos.

Elementos activos de la Cámara llevan a la vez el estudio de facilitar para el tránsito de automóviles el camino de Basilé. Es una obra interesante que todos los amantes del progreso colonial debemos agradecer a la compenetración e inteligencia del Gobierno y la Agricultura en el mayor bien común.

Noticias Cortas.— En la Jetura de Policía, todos los días de la semana y en hora determinada, se da clase de español a los policías: muy bien.

—El 21 hizo una rápida excursión el Excmo. Sr. Gobernador General a Basilé; le acompañó D. Fernando Gillis y varios Sres. Europeos.

—En ese mismo día, la Sociedad del Tennis, celebró en esas mismas alturas una gira de carácter expansivo.

—Se lleva con actividad la limpieza de los actuales cementerios, siendo muy laudable el interés, que muestra por la limpieza el nuevo Jefe superior de Policía, D. Julián Ayala.

Ruiz

Pasaje llegado en el Correo San Carlos.

Excmo. Sr. D. Miguel Núñez de Prado; General de Brigada, Gobernador General; Fernando Gillis Mercet; Comandante de Intendencia; Federico Santa Cruz; Jefe de Sanidad; José M. Canales Peiret; Agricultor; José Mora Güerri, Comercio; Doña Magdalena Mallo de Mora, S/C; Salvador Sendrós Roig, Comercio; David Carrillo Redondo; Oficial Hacienda; D.^a Natividad Riera de id; S/C; Sara Barleycorn Beckley, id; Irene id; Antonio Fita Serra, Agricultor; María Sabat Vda. de Fita S/C; Manuel Pitaluga, Comercio; Enrique Rodríguez Zazo, id; María Banc de Sánchez, S/C; José Alonso Alonso, Armero; José Margarit Denis, Empleado; Berta Ficher Costa, S/C; José Hernández Oleaga, Dependte; Eduardo Guyatt, Cónsul; Joaquín Sala Riera; Comercio; Miguel Aventín Merín, Labrador; Hans Jacobsen, Comercio; Lorenzo López Esteban, Jornadero; Eustaquio Abades Marfil, Cabo G C, Juan Miguel Nieto id; Saturnino Domínguez, Cáceres; id; Florencio Bustillo Lara, id; Emilio Tamurjo Díaz, id; Ezequiel San Segundo Jiménez, id; Delfín González Alvarez, id; Juan Roset Lletjá, id; Walter Kaber, Comercio; Francisco Malpica Spá, Campo; Benita Fdez. Alvarez, S/C; Juan Méndez Fdez, Estudte; Francisco J Sabes, Carpintero; Sarah Gross, S/C; Lissy, id; Man, id; John, id; Zurunby, id; Willy id;

Sta. Isabel, 8 Febredo 1.926

El Capitán.
J. Oslé



EPISODIO DE GUERRA

Noble, agradecido, de corazón de oro era el teniente Antonio Omeda, huérfano de padre y madre desde la tierna infancia, y por tanto no había gustado las mieles del cariño; quizá por esto miraba en el comandante Alzábar, su compañero de tienda, más que el superior la imagen de su padre recto y bondadoso.

Era anochecido y a la luz opaca de una linterna, única iluminación en la tienda se destacaban más los rostros pálidos del jefe y el oficial que sentados en sus catres conversaban fraternalmente.

Alto, rubio, era el comandante; al sonreír, cosa que hacía con frecuencia, dejaba ver una blanca hilera de dientes bien cortados. Todo lo contrario de Antonio: moreno, de tristes ojos y carácter taciturno.

Con melancólico tono que contrastaba con su habitual alegría y mirando afetosamente al teniente decíale Alzábar:

Muchacho, estamos en vísperas de grandes acontecimientos; mañana temprano atacaremos, tú te libras a causa de tu herida.

En efecto, un brazo de Antonio aún conservaba las vendas.

Y que lo siento, mi comandante, sólo me consuela el pensar que les ayudaré invocando al cielo mientras luchan.

De pronto, prorrumpió:

-¿No lleva ninguna medalla? No; contestó el jefe.

Abrióse la guerrera Antonio y de una cadénita de plata sacó una de las medallas entregándosela.

Jamás me había separado de ella. La Virgen del Pilar le proteja.

Tomóla agradecido Alzábar.

-Antonio, sólo una cosa te pido; si no vuelvo, mira por mi familia. ¡Mis pobres hijos!

Al decir esto, por su demacrado rostro se deslizaban dos lágrimas rebeldes.

Emocionado su compañero ante el justo dolor del padre de familia, quiso animarle, pero, su voz, a pesar de quererle hacer fuerte, asemejaba un gemido.

-No tenga esos presentimientos. Dios es misericordioso y le volverá a su hogar.

Aquella noche apenas durmieron ninguno de los dos; el oficial por los agudos pinchazos que le producía la herida; el jefe pensando en el lejano nido teniendo apretado contra su pecho el retrato de los suyos medio borrado de tanto como lo besó.

Llegó al fin la mañana y los clarines tocaron diana; todos en pie se dispusieron a partir. En el momento de formar, se unieron en estrecho abrazo, aquellos dos hombres, diciendo Antonio: -¡Suerte! ¡Invoque sin cesar a la Virgen! ¡Qué pena me da no poder acompañarles!

Apenas perdió de vista el último de los soldados cayó de rodillas y de los labios del guerrero, del hombre atezado a las luchas de la vida, brotó una tierna plegaria de niño.

Pasaba el tiempo; se sentía el estampido del cañón, el continuo estallar de las granadas y él sufría al no poder acudir al llamamiento de la patria que en aquel momento necesitaba la ayuda de todos sus hijos. No midió consecuencias, y cogiendo su mauser se dirigió al campo de operaciones.

Por doquier reinaba el desorden; en el momento de pasar por el lado de un centinela oyó estas palabras: "Ha sido una temeridad del comandante", acercóse presuroso al grupo.

-¿Qué comandante?

-El señor Alzábar, mi teniente, ha marchado solo a explorar el camino del torrente.

No quiso oír más: emprendió vertiginosa carrera; la herida empezó a manarle sangre, se la oprimió con la mano, pero no se detuvo un instante; en su ansia loca saltaba matorrales, devoraba la distancia sin preocuparse del dolor que le cegaba; más de mil veces se sintió desfallecer, morir casi; tres o cuatro tuvo que recostarse en el parapeto porque las piernas le flaqueaban.

-¡Virgen del Pilar! ¡Virgencita mía!-exclamaba el desgraciado. Sus ojos empezaban a nublarse cuando le distinguió al fin, iba a gritarle, pero la voz se le cortó en la garganta de terror, un rifeño saliendo de la espesura se abalanzaba cuchillo en mano al jefe.

En este crítico instante aprovechando un último esfuerzo se abalanzó el herido al moro empezando horrorosa lucha.

Vuelto el jefe al ruido, descargó su fusil, cayendo de espaldas el enemigo, pero ya era tarde, había tenido tiempo de clavar la afilada hoja en la garganta del pobre Antonio.

Corrió Alzábar a él y con los ojos vidriosos,

ftjos en su rostro, en inteligibles palabras dijole el moribundo:

=Márchese... sus hijos... Dios mío, Dios mío... =no pudo acabar; se estremeció y terminó para siempre.

Sin acordarse siquiera de que estaba a merced de los moros, se arrojó el comandante y en sollozos ahogados balbuceó:

=¡Bendito seas, abnegado amigo mío, jamás te olvidará mi alma agradecida, enseñaré a mis hijos a honrarte como el corazón más noble de la tierra! ¡Descansa en paz!

Y después de cerrar aquellos ojos que no volverían a abrirse, condujo al campamento donde envuelto en la siempre bendita y adorada bandera de España le fueron tributados los honores de ordenanza.

Iban desfilando los compañeros descubiertos dándole el último adiós. Por último, el comandante anegado en llanto se arrojó preñándose la laureada concedida al héroe, y después de besar el crucifijo y su frente más fría que el mármol, se alejaron todos en silencio.

MARÍA DEL SAGRARIO.

Misión de Marruecos.

Impresiones de un viaje.

(continuación)

Nada más poseíamos con qué glorificar nuestro Dios; pero aquellos tiernos y sencillos homenajes no podían menos de serle tan gratos, como la magnificencia de Jerusalén. Después de bendecida la iglesia, el Padre Sabater se revistió los ornamentos sagrados y principió la Misa. La tropa estaba firme sobre las armas.

Todos los que ceñían espada hallábanse asimismo de pie con el acero desnudo. Los paisanos se habían puesto de rodillas...

Después del Evangelio el P. Sabater predicó una sencilla e inspirada plática que arrancó muchas lágrimas del corazón de nuestros soldados, pues les habló de todo lo que podía alegrar y mejorar su espíritu... Llegó la consagración: todo el ejército rindió las armas, dobló la rodilla y abatió la frente. Las bandas de música batieron la Marcha Real. Cuando todo hubo terminado, desfilaron las tropas y el general O'Donnell dió libertad a los prisioneros moros como recuerdo de aquel hermoso día.

Tal fué el principio de la Misión Católica de Tetuán en los tiempos modernos. La primera iglesia era una mezquita, y lo que era sepulcro de un condenado se convirtió al poco tiempo en tumba gloriosa de mártires de la cari-

dad; pues a los pocos días Fr. José María Eguluz, y algo más tarde el mismo P. Sabater, murieron en el Señor sirviendo a los soldados atacados del cólera, y sus cuerpos fueron enterrados en lo que era ya iglesia de Nuestra Señora de las Victorias.

Dos años ocuparon nuestras tropas la ciudad de Tetuán. Durante la ocupación los ingenieros españoles habían dado principio a la construcción de un edificio suntuoso, costeado con fondos de la obra Pia de Jerusalén, para que sirviese de Casa Misión e iglesia católica la mitad, y consulado la otra mitad. En esta obra preciso es confesarlo, se gastaron sumas muy cuantiosas, sin que el edificio correspondiera, ni con mucho, aunque es suntuoso.

Mas dejando esto aparte, la nueva Casa-Misión e iglesia se inauguró con el mismo título de Nuestra Señora de las Victorias en 1866 siendo superior interino el P. Pedro López. Actualmente, la iglesia es algo pequeña para esta colonia católica, cada vez más numerosa.

En vista de lo cual se está construyendo en el ensanche por adquisición, previo concurso de los terrenos que ofreció la Sociedad Olivo, para construir en ellos una nueva iglesia y Casa Misión con local para escuelas y un palacio para el Sr. Vicario Apostólico.

La mencionada Sociedad dando una prueba de su patriotismo y de su excelente deseo de cooperar a la buena obra, ofrecía de 150.000 metros cuadrados que el concurso señalaba. ceder gratis novecientos, cobrando los 5.100 restantes. Vaya por delante nuestro aplauso por la importante Compañía, cuyo acto de desprendimiento, por sí solo, se alaba. En esta iglesia franciscana de Ntra. Señora de las Victorias se conservan dos preciosas alhajas, que prueban el entusiasmo que por el esplendor del culto católico se despertó en España cuando la guerra hispanomarroquí. Los estudiantes del Seminario Conciliar de Salamanca regalaban a la iglesia construida en aquella época una preciosa Cruz con la imagen de Cristo Crucificado, toda de plata con relieves de oro, de gran valor tanto por el peso como por la perfección con que está trabajada. En el reverso tiene grabada en grandes caracteres la siguiente inscripción: Dominus Dominorum, Regi Regum Jesu Christo, Salvatori Nostro, Vincenti Leoni de tribu Juda, et Domino Deo Exercitum. Ad perennem et gloriosam memoriam factorum hispani exercitus in Africa, sub annis MDCCCLIX et LX. Seminarii Tridentini Salmanticensis alumni hunc, suis sumptibus confectum et elaboratum, Crucifixum Ecclesie cultui catholico, in urbe Tetuan, dedicata, dant, donant, attribuunt. (Continuara)

Productos A. I.

Declarados de Utilidad pública en España por el Ministerio de Fomento
en 6 de Agosto de 1924.

No tóxicos - No inflamables - No huelen - No manchan
DESINFECCION

Productos A. I.

Habitaciones - Hospitales - Cuarteles - Manicomios - Cines - Teatros
Cámaras frigoríficas - Mataderos - Mercados - Establos - Corrales, etc.
DESINFECCION Y DESODORIZACION.

Productos A. I.

MEDICINAL USO EXTERNO

Llagas - Heridas - Quemaduras - Enfermedades de la piel - Boca -
Garganta - Nariz.

Sin rival en la cura de las enfermedades de la piel de los climas tropicales.

Productos A. I.

MEDICINAL USO INTERNO

Antisepsia perfecta interna - Diarrea verde de los niños - Tytus -
Gripe infecciosa - Tuberculosis intestinal - Enteritis mucosa - mem-
branosa, etc. etc.

Productos A. I.

ESPECIAL

Ginecología - Obstetricia - Secreciones fétidas - Sudores excesivos
Antisepsia del cuero cabelludo (caspa)

Productos A. I.

VETERINARIA

Glosopeda - Cólera aviar - Llagas, heridas - Gabarro
Mal rojo de los cerdos etc, etc.

Productos A. I.

AGRICOLA

Enfermedades de los árboles frutales - Viñas - Patatas - Olivos -
Cacao - Orugas de las huertas - etc. etc.

LABORATORIO G. FORMIGUERA-GRAN VIA DIAGONAL N° 339-BARCELONA
Representante en el Golfo de Guinea-

Jaime Asturgó

SANTA ISABEL-(Fernando Poo)